

CASTILLA

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

Un regionalismo aceptable.--Política agraria.

El desconcierto de nuestra vida política y las fuertes sacudidas del trastorno mundial, que tan hondamente repercuten en nuestra querida Patria, van sustituyendo la pasión de partido por el sentimiento de política regional y gremial.

De ahí las corrientes de representación por regiones y gremios.

No podemos dar acogida a ese regionalismo, que consiste en levantarse plataformas políticas y en el que únicamente se mira al medro personal o se antepone éste a todo otro interés noble y provechoso para el bien común; no admitimos tampoco ese regionalismo retrógrado que, apartando la mirada de la historia de la civilización, se estanca en los tiempos protohistóricos en los que, como el pueblo fenicio, no admite más estado que la ciudad o, dando un paso más, la región; no aceptamos, finalmente, ese regionalismo disolvente que arrebata a España un pedazo de su suelo.

Nosotros hacemos un culto de ese santo regionalismo que, redimiendo y engrandeciendo un pueblo, redime y engrandece su Patria y el conjunto de todas las naciones del mundo; del que hace prosperar las fuentes de riqueza de su región, y elige sus representantes a aquellos que conocen las necesidades de la misma y acuden presurosos a remediarlas, a los que posponen todo programa partidista ante el bienestar de su pueblo, y todo interés particular al bien común.

Somos partidarios de un partido regionalista noble y desinteresado, no de la facción regionalista integrada por mercaderes políticos.

Concretándonos a nuestra región querida, damos pruebas de ese regionalismo aceptable, sorteando dificultades mil, y haciendo frente al formidable escollo de la apatía de nuestros paisanos, causa primordial del lamentable estado de nuestra región y del que sin sacudir aquella no tienen derecho a quejarse de las calamidades que sufran.

El programa a seguir por los regionalistas de buena voluntad, en las elecciones que dentro de horas se han de celebrar está bien claro, después de lo que antecede.

Deben votar a los hijos de la provincia o de la región, nadie mejor que éstos saben sus necesidades, nadie mejor que ellos pedirán insistentemente su remedio en las Cortes si no quieren merecer la execración de los suyos y el dictado de hijos espúreos.

Nuestra fuente de riqueza es la agricultura, por culpa de nuestros gobiernos no tan próspera como debiera.

Si hacemos aplicación de la política gremial, que más arriba mencionamos, se verá con luz meridiana la imperiosa necesidad de que se preocupen nuestros agricultores manchegos de prestar su concurso a los que comprendan hayan de hacer política agraria, que es la que nos interesa, porque será la que nos redima, y no política de campanario, que es nuestra ruina y la causa de nuestra decadencia en todos los órdenes de la vida.

Es considerable el número de provincias cuyas Sociedades agrarias están haciendo una hermosa campaña electoral y han presentado la batalla al mayor enemigo de nuestra patria, a ese nefando y odioso monstruo, llamado caciquismo, como de los males que afligen a nuestra nación.

Un gran partido agrario (ya iniciado por un hijo de Ciudad Real), en el que se unan y se constituyan en gremio todos los representantes de la Agricultura nacional, para la defensa y prosperidad de nuestra primera y casi única fuente de riqueza, es lo que reclaman las corrientes de progreso que tan visibles se hacen, tanto se predicán con el lema: *renovación*.

Pero ésta, en lo que a nosotros concierne, no la pueden hacer sino sus hijos, los que, al defender los intereses de la Región, defenderán la Agricultura, y con esto habrán prestado el mejor servicio a su distrito, a su Región y a su Patria única, España.